

Experiencia de investigación histórica

(La evolución de la población en Tafalla, Puente la Reina, Larraga y Mendigorria, entre los años 1790 y 1850)

Eusebia ORDOBÁS ARTIGAS*

Una de las preocupaciones más ampliamente sentidas por los profesionales de la enseñanza viene siendo la búsqueda de métodos que permitan una enseñanza más activa, en la que los *ejercicios prácticos tengan un mayor protagonismo en el aula*. Persuadida de esta inquietud, me ha parecido interesante constatar a través de esta experiencia, cómo la historia puede ser un buen medio de aproximar la investigación a la realidad escolar, permitiendo evitar una imagen que por desgracia tienen muchos de nuestros alumnos cuando manejan un libro de texto, viendo en él a esta asignatura como algo acabado, definitivo y hasta inopinable. Sin embargo, los alumnos deben comprobar que la historia recibe constantes aportaciones o datos objetivos, pero a su vez los hechos pueden ser interpretados de maneras distintas. Precisamente esta realidad ayudará al alumno a prepararle para su convivencia en una sociedad pluralista, en la que es necesario respetar la opinión de quienes piensan de forma distinta.

La experiencia fue llevada a cabo en un centro rural, el *instituto de bachillerato de Tafalla (Navarra)*, al que acudían alumnos de localidades de la comarca. Al estar ubicado el centro en una zona rural les resultaba a los alumnos fácilmente accesible poder visitar los *archivos parroquiales y municipales*, con cuyos responsables, párrocos y concejales, me había puesto en contacto previamente. Así pues, ofrecí a los alumnos de *tercero de BUP y COU* la posibilidad de realizar una aproximación al conocimiento de la demografía histórica de los pueblos de la comarca donde ellos residían. Se trataba de *analizar la evolución poblacional* de aquellas localidades entre los años 1790

* Profesora agregada del I.B. Mixto nº 3 de Pamplona

a 1850 a través de la consulta de estos archivos. La propuesta tuvo extraordinaria acogida y muy pronto se entusiasmaron con el tema, siendo ellos mismo los que se erigieron en protagonistas, al descubrir cómo las realidades pretéritas de su entorno constituían una pequeña parcela de la historia de España. Y aunque muy local y limitada, en el espacio y en el tiempo, no por ello dejaba de ser interesante, dado que para ellos suponía un auténtico reto, junto a la posibilidad de dar a conocer, por medio de una documentación inédita, algunos acontecimientos históricos relevantes, así como la incidencia que ejercieron en aquel entorno que les era conocido. Asimismo les motivó el hecho de indagar en su propio pasado, al tiempo que con sus aportaciones contribuían a descubrir algo nuevo que serviría para mejorar el conocimiento de su historia local.

De manera que, con aquellos alumnos suficientemente motivados por el tema de nuestra investigación, acudimos a los archivos parroquiales, en los que se encuentran una serie de libros donde aparecen registrados los bautismos, defunciones, matrimonios y las matrículas (en estos últimos se anotaban a las personas que comulgaban por Pascua). Esta documentación, según las disposiciones del concilio de Trento, se empieza a recopilar a finales del XVI, a excepción de los obituarios que aparecen un siglo más tarde.

Objetivos planteados

En primer lugar nos propusimos conocer las *variaciones demográficas* que experimentaron las siguientes localidades: *Tafalla, Puente la Reina, Larraga y Mendigorria durante los últimos años del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, fijándonos especialmente en la incidencia que pudieron tener una serie de acontecimientos históricos* como la *invasión* de los franceses en 1808 y la *resistencia* que opusieron los lugareños por medio de cuadrillas o partidas de hombres armados. Asimismo pretendíamos averiguar cómo influyó en la población cierto tipo de epidemias como el cólera morbo del año 1834.

Uno de los deseos que pude advertir en los alumnos, al entrar en contacto con los libros parroquiales, era el *indagar acerca de sus orígenes*, comprobando quienes en siglos precedentes tenían sus mismos apellidos. Esta actitud e interés que mostraban daba pie para hacerles comprender que la historia es una realidad aunque pasada y ahí están esas indagaciones genealógicas, pero además esta realidad se proyecta también en el presente, al poder comparar situaciones muy concretas. Como corolario, se pueden estudiar los movimientos de población de una localidad a través de la lectura detenida del libro de matrimonios.

En definitiva, que no vean la historia excesivamente libresca, como una abstracción mental producto de inaccesibles personajes, llamados historiadores, sino que puedan aproximarse a esa realidad, comprobar por sí mismos que el efecto que pudieron tener las pandemias en una sociedad preindustrial y sacar, así, sus propias conclusiones; ver si las gentes de una localidad se casaban con las de otros pueblos próximos, o tratar de resolver algunas interrogantes que les van a surgir como, ¿por qué descende la natalidad o nupcialidad en periodos muy concretos?

Por otra parte, *también resultó interesante el conocimiento de unas técnicas elementales de trabajo en la investigación*, confección y clasificación de fichas donde se recogen los datos extraídos de los libros parroquiales, realización de gráficas de población e interpretación de las mismas. Asimismo se co-tejaron y criticaron los datos obtenidos hasta llegar a una síntesis, que obligó a los alumnos a seguir una constante actividad en clase.

Igualmente, tuvieron ocasión de *comprobar cómo la investigación histórica se basa en una documentación debidamente contrastada y criticada*, de tal manera que comprobaron cómo en estos documentos aparecen limitaciones difíciles de soslayar. De suerte que, rápidamente, se percataron de la falta de algunos libros y de la existencia de importantes lagunas en la documentación, tal es el caso de la parroquia de Mendigorria donde aparecen notables irregularidades en el libro de bautismos, o falta de obituarios infantiles, muy generalizada en todas las parroquias. Se planteó la fiabilidad de las mismas fuentes, que podían presentar omisiones deliberadas que desdibujasen la firmeza de algunas de nuestras conclusiones.

Desarrollo de la experiencia

Los alumnos se dividieron en *pequeños grupos*, encargándose, en primer lugar, de recoger datos en los archivos asignados a cada grupo con arreglo a una *ficha modelo* que previamente habían confeccionado y donde se anotaba los datos siguientes:

- a) libro de bautismos
 - fecha del bautismo y del nacimiento
 - nombre del nacido y el de sus padres
 - procedencia de los padres y padrinos
 - consignar si era legítimo, ilegítimo o expósito
 - oficio de los padres (si lo hace constar)
- b) libro de difuntos
 - fecha del fallecimiento
 - nombre del difunto
 - estado civil
 - datos varios: edad, profesión, causa de la muerte
- c) libro de matrimonios
 - fecha del acontecimiento
 - nombres de los cónyuges
 - naturaleza y vecindad (si es viudo o soltero y donde reside)
 - oficio (si consta)

A continuación se fueron levantando las correspondientes curvas de natalidad y mortalidad. Tras la *elaboración de las gráficas*, se analizaron los re-

sultados en una puesta en común de todos los grupos, llegando a establecer unas conclusiones generales.

La mortalidad en estas localidades tenía el comportamiento siguiente:

- Mortalidad más baja que la natalidad
- Sensibles oscilaciones interanuales
- Años con acusada mortalidad catastrófica, en la que los fallecidos superan a los bautizados.

Este análisis de los hechos exigía una explicación, de suerte que se veía necesario *indagar en otras fuentes*. Por ello consultamos algunas actas de los ayuntamientos y algunas publicaciones especializadas¹ con el fin de explicar los comportamientos demográficos. Se observó hata qué punto los acontecimientos bélicos o las coyunturas económicas, así como las epidemias o las malas cosechas provocaban un incremento de las defunciones. En alguno de los libros de actas de las corporaciones municipales quedaba reflejado la incidencia de las sequías a través de las numerosas rogativas o procesiones petitorias de lluvias que mitigasen la subalimentación y la muerte.

Paralelamente al aumento de la mortalidad descendían los matrimonios y como consecuencia los nacimientos retrocedían sensiblemente, con lo que el crecimiento vegetativo era nulo o casi nulo. Por el contrario, cuando la mortalidad era baja, por lo general correspondía a los años de expansión económica, aumentando la nupcialidad y por lo tanto los nacimientos.

Otro aspecto que cotejaron los alumnos fue la *diferente evolución que experimentaron estas localidades con respecto a la de algunos países europeos*, como el Reino Unido en donde ya desde finales del siglo XVIII se había iniciado la revolución demográfica, por lo que las defunciones tendían a decrecer, mientras que en las localidades navarras las curvas de natalidad y mortalidad presentan gran semejanza a las del ciclo demográfico antiguo.

Tampoco podemos olvidar el interés que ejerció en los alumnos el comprobar las *repercusiones que tuvieron los acontecimientos bélicos*, tantas veces expuestos en los manuales y que ahora se les brindaba la oportunidad de contrastarlos. Hasta qué punto incrementó la mortalidad durante periodos muy concretos, en algunos años de la guerra de la Independencia o las guerras carlistas. El desastre económico que suponen los enfrentamientos armados evidencia el deterioro de las condiciones de vida, causa por la que incrementa la mortalidad y desciende la natalidad más que por el número de víctimas que origina la propia contienda.

Otro hecho que los alumnos constataron fue la *fuerte estratificación social puesta de manifiesto en los libros parroquiales*. De manera que a las personas carentes de medios para sufragar los gastos de sus funerales, se les inscribía en los textos con el calificativo de «pobres». Por otra parte, también se constataba en los libros la diferencia entre hijos legítimos e ilegítimos. Otro signo de

(1) FRANCISCO MIRANDA. Evolución demográfica del Valle de Roncal de 1787-1816. *Cuadernos de Etnografía y Etnología de Navarra (Pamplona)* IX (1977) pp. 398-413. Evolución demográfica de la Merindad de Pamplona, *«Príncipe de Viana»* XLI (1980) pp. 98-115. Alfredo FLORISTÁN. Población de Navarra en el siglo XVI. *«Príncipe de Viana»* XLIII (1982) pp. 212-261.

distinción se manifestaba en los libros de defunciones, ya que al consignar al difunto en los libros se hace cumplida referencia a sus posibilidades económicas al expresar el tipo de funerales que se le dedican.

Los alumnos pronto se familiarizaron con la documentación y al contrastarla con algunas costumbres y tradiciones de sus pueblos pudieron encontrar alguna explicación de ciertos acontecimientos que pasaron inadvertidos en un primer momento. Así una alumna procedente de Mendigorria al observar el escaso número de matrimonios que se celebraban entre los habitantes de su localidad con los de Artajona, lo relacionó con la vieja rivalidad existente entre las dos villas y que se ha venido manteniendo hasta la actualidad.

Análisis de las curvas de natalidad y mortalidad

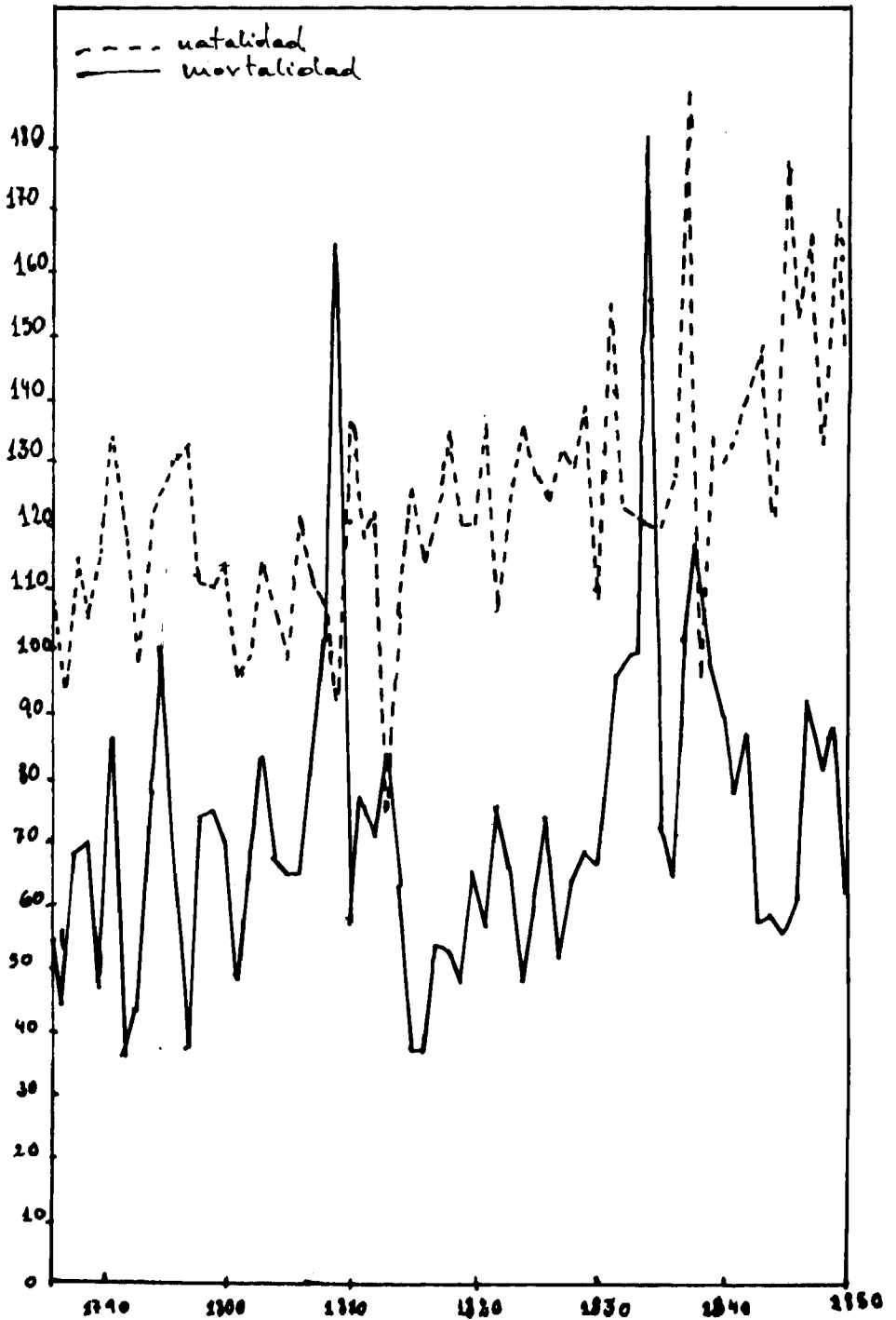
Parroquia de Santa María de Tafalla (Ver gráfica núm. 1)

Las observaciones acerca de la natalidad fueron las siguientes:

- Grandes oscilaciones interanuales en las curvas, con pronunciadas agujas y simas, que reflejan cómo los nacimientos estaban intrínsecamente relacionados con las condiciones materiales de vida –malas o buenas cosechas-. Destaca de manera acusada la sima que se produce en el año 1813 que bien podría relacionarse con la hambruna que se extendió por esta zona durante 1812 como consecuencia de las malas cosechas de ese mismo año e incrementada como consecuencia de la guerra de la Independencia.
- Durante los años siguientes a 1813 pueden apreciarse un brusco descenso de la mortalidad al tiempo que aumentan los bautizados, como si se tratase de un intento de compensar la pérdida de población en los años de calamidades generalizadas. Puede observarse también este mismo comportamiento en los años siguientes a 1834, año en que la población sufrió el azote del cólera morbo repitiéndose nuevamente el ciclo al elevarse considerablemente los bautizos en 1836 y 1837 y descender la mortalidad.
- A pesar de las oscilaciones tan acusadas que se detectan en las curvas de natalidad, los nacimientos tienden claramente a ir aumentando.

En cuanto a la mortalidad se consiguieron los rasgos siguientes:

- La gráfica de mortalidad, lo mismo que le sucedía a la de natalidad, acusa notables variaciones de unos años a otros, característica de todo ciclo demográfico antiguo.
- Se detecta en las gráficas una periódica mortalidad catastrófica, alcanzado en estos años cotas de mortalidad que superan ampliamente el número de nacidos, por lo que su crecimiento vegetativo arrojaría un saldo negativo. Tal situación la observamos en los años 1809, que coincide con el comienzo de la Guerra de la Independencia, y 1834 con la epidemia del cólera. No obstante, las gráficas levantadas con los datos extraídos de los libros de difuntos reflejan una mortalidad inferior a la real, dado que no recogían estos obituarios las defunciones infantiles, con lo que la mortalidad catastrófica tuvo que ser mucho más acusada.

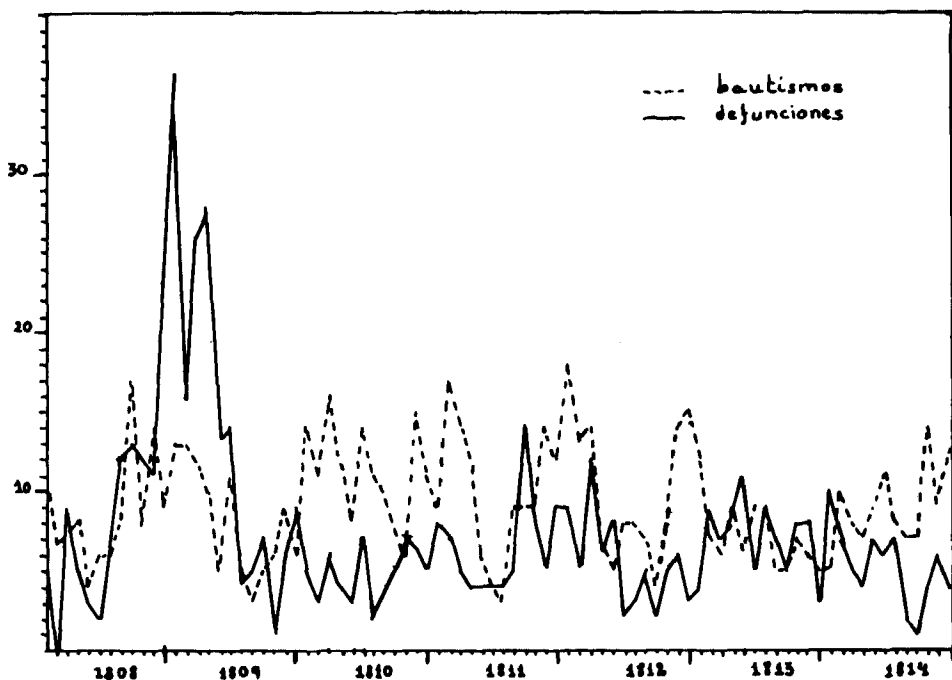


GRÁFICA N° 1

Incidencia de la Guerra de la Independencia en las curvas de natalidad y mortalidad de la parroquia de Santa María de Tafalla

La mortalidad registra una acusada aguja, que comienza su elevación a partir del verano de 1808 para alcanzar su más elevada cota en enero de 1809. Este agudo incremento de la mortalidad es posible relacionarlo con el tránsito de las tropas francesas que recorren Navarra de norte a sur en dirección a Zaragoza, cuyo paso obligado es Tafalla, y cuya finalidad era reforzar el cerco establecido sobre Zaragoza. Los habitantes de Tafalla tuvieron que sufrir constantes exacciones tanto en especie como en metálico para poder alimentar a ese itinerante ejército. La entrega de suministros y el pago de los impuestos acentuó la escasez de alimentos de primera necesidad e hizo subir los precios de los mismos.

Asimismo, durante este tiempo se instaló en Tafalla un hospital militar francés en el que se acogía a los heridos evacuados del sitio de Zaragoza camino de Francia, en este hospital fallecieron numerosos soldados franceses, por lo que contribuyó a elevar el índice de mortalidad durante estos meses (ver gráfico núm. 2). Por otro lado tenemos noticias² de la resistencia armada que por esa zona se organizó por medio de cuadrillas de hombres que no dejaban de hostigar constantemente a sus enemigos y que como conse-



GRÁFICA N° 2

(2) FRANCISCO MIRANDA. *La Guerra de la Independencia en Navarra. La acción del Estado*. Pamplona, 1977, pág. 92.

cuencia de ello también incrementó la mortalidad y sobre todo descendió la natalidad.

Es evidente cómo la gráfica de natalidad también acusa esta situación bélica y con el consiguiente retraso de nueve o diez meses retrocede en el verano de 1809. Pero este descenso no es continuado a lo largo de los seis años que dura la invasión francesa. Contrasta con períodos en alza y desde su último retroceso a finales del año 1813 comienza un largo período con ritmo ascendente.

El cólera morbo en la parroquia de Santa María de Tafalla (1833-1835)

Lo primero que salta a la vista, al observar la gráfica núm. 3 dedicada a la repercusión del cólera en esta parroquia, es la enorme aguja que se nos forma a partir de septiembre de 1834, que coincide con la declaración de la epidemia por parte de las autoridades locales.

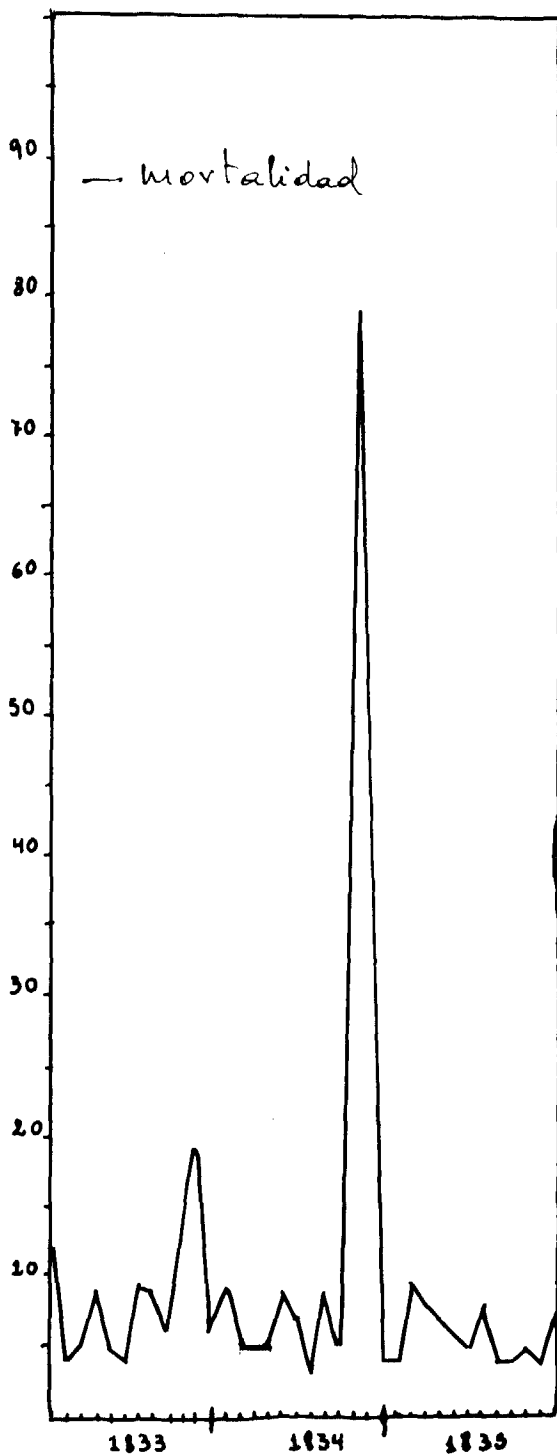
El mayor interés de la gráfica consiste precisamente en evidenciar claramente cómo en algo más de dos meses, finales de septiembre, octubre y noviembre, la población queda sensiblemente diezmada como consecuencia de una enfermedad epidémica, que ni la medicina de la época, ni las medidas sanitarias, tratando de establecer verdaderos cordones para impedir el contacto con gentes procedentes de otros pueblos, eran capaces de detener la enfermedad.

Sin embargo, cuando la epidemia cedía, el comportamiento demográfico se normalizaba e incluso la mortalidad era sensiblemente más baja que en períodos precedentes, ya que las personas menos resistentes fallecerían como consecuencia del contagio. Además la natalidad aumentaba con rapidez tras la superación de la enfermedad, tratando de recuperar la población perdida o porque las condiciones económicas de los nuevos matrimonios había mejorado al morir sus progenitores.

Análisis de la natalidad, mortalidad y matrimonios de la parroquia de Larraga

Las curvas demográficas, de forma singular la de mortalidad, evidencian las periódicas crisis motivadas en gran medida por las malas cosechas que acentúan el hambre en aquellos grupos sociales económicamente más débiles, disminuyendo su capacidad de resistencia frente a la enfermedad y la muerte. Así pues, la mortalidad se vería incrementada por este motivo en los años 1795, 1803, 1804, 1814 y 1821, coincidiendo con las hambrunas que asolaron gran parte de España durante los años 1795, 1804 y 1821. En otras ocasiones el móvil que contribuyó a elevar la mortalidad fue la difusión de epidemias como las registradas en 1834 y 1839 como consecuencia de la propagación del cólera morbo. También las guerras repercutían en la evolución de la población, quizá mucho más, por los daños que ocasionaban al arruinar las cosechas, causando el hambre y la desgracia en la población, que por las bajas producidas en los enfrentamientos.

Deja sentir sus efectos la Guerra de la Independencia de 1808-1813 singularmente en el año 1809; durante este año se organiza la resistencia en Navarra tras la ocupación francesa. Nuevamente vuelve a elevarse la aguja de mortalidad a partir de 1820 coincidiendo con la resistencia de las partidas realistas durante el Trienio Constitucional. Navarra fue proclive a los realistas con



GRÁFICA Nº 3

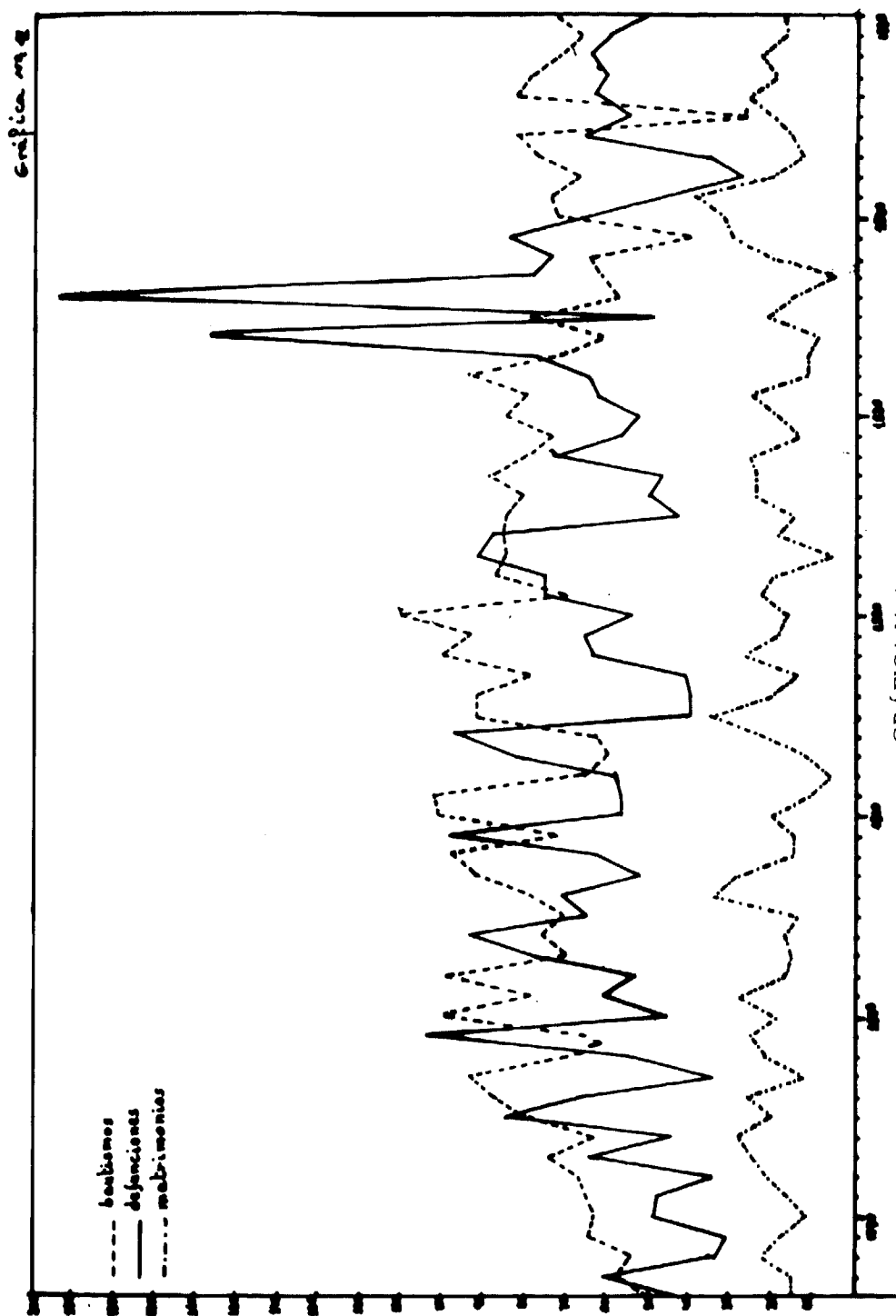
la excepción de la capital, Pamplona; este estado de guerra permanente se refleja en la gráfica. También la primera Guerra Carlista deja sentir sus efectos a partir del año 1835, siendo superior a la de las guerras anteriores, pues hemos de tener en cuenta que toda la comarca se decantó por la causa carlista.

La natalidad decrece considerablemente durante los años 1795, 1812, 1835 y 1845. Se observa un considerable aumento en aquellos años que siguen a una fuerte mortalidad y guarda estrecha relación con los matrimonios. Al incremento de matrimonios en los años 1805, 1814 y 1841 suele corresponderle un crecimiento de la natalidad (ver gráfico núm. 4).

Natalidad y mortalidad en Puente la Reina

Esta parroquia a diferencia de las anteriores conserva el obituario infantil, libro de gran interés y que no es frecuente encontrarlo al menos en esta época. Lo que nos permitió comparar la elevada mortalidad infantil frente a la de los adultos, como queda expresado en el siguiente cuadro:

Años	Mortalidad infantil	Mortalidad adultos	Total
1791	16	10	26
1792	29	9	38
1793	19	15	34
1794	20	30	50
1795	21	35	56
1796	18	20	38
1797	29	18	47
1798	24	23	47
1799	46	42	88
1800	42	25	67
1801	15	17	32
1802	10	38	48
1803	17	37	54
1804	17	69	86
1805	44	33	77
1806	21	23	54
1807	13	32	45
1808	8	30	38
1809	46	45	91
1810	49	40	89
1819	41	13	54
1832	43	50	93
1833	60	62	122
1834	47	215	262
1835	38	140	178
1840	35	21	56
1841	15	13	28
1842	19	24	43
1846	42	27	69
1847	45	38	83
1848	35	35	70



Al comparar las gráficas demográficas de Puente la Reina con las de las demás localidades, comprobamos que las crisis se reiteraban con mayor frecuencia; sin embargo, no hay datos para suponer que en esta villa la mortalidad fuese más acusada que en el resto, más bien se deberá a que aquí se añadieron los óbitos infantiles, por lo que esta gráfica se aproximará más al comportamiento demográfico que las restantes.

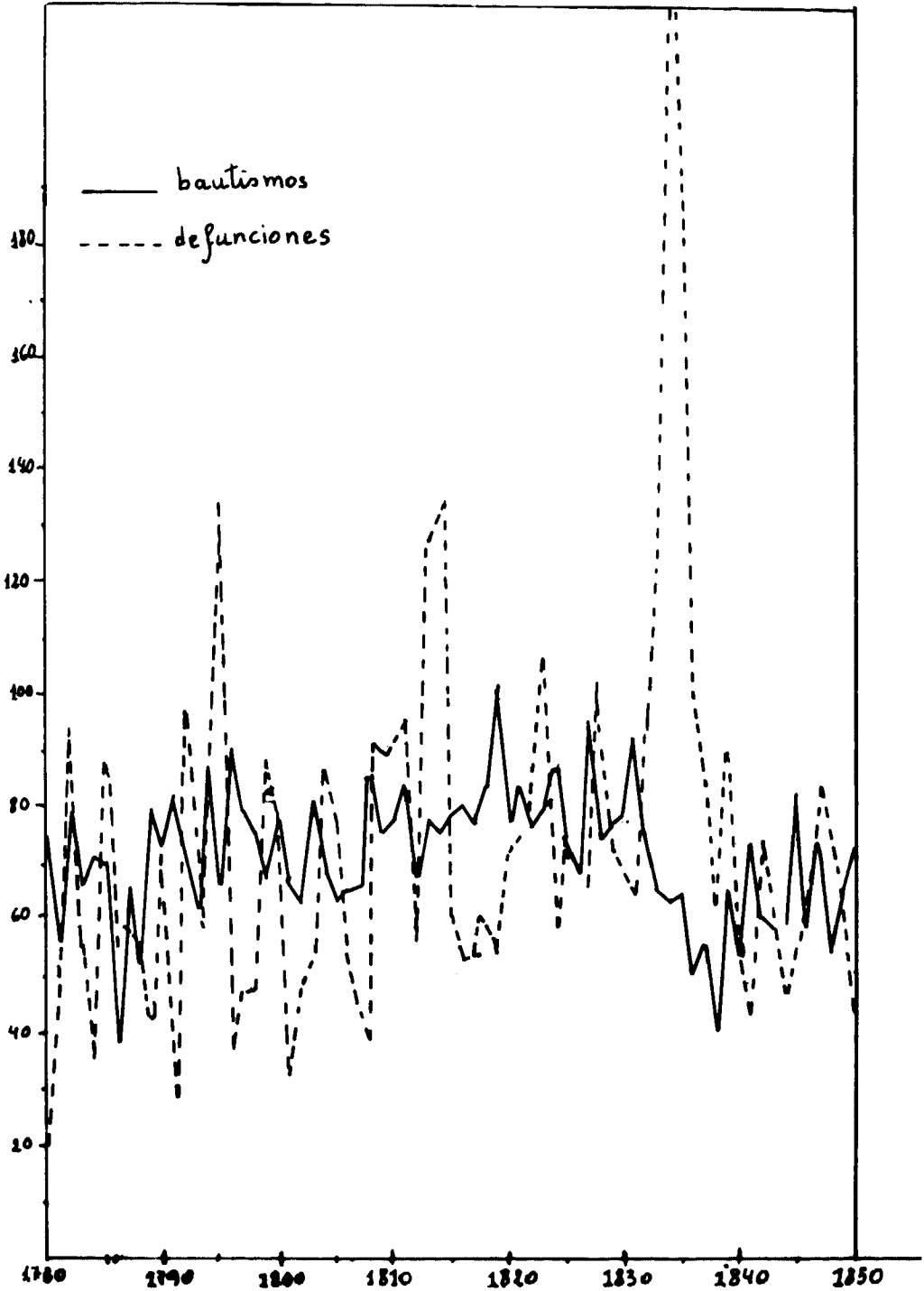
También en esta localidad se constata la mortalidad catastrófica provocada por el cólera morbo de 1834, al tiempo que fue una de las zonas navarras cuya población sufrió con rigor la invasión francesa, como lo manifiesta la gráfica núm. 5. Las oscilaciones que representa la gráfica de los bautismos a pesar de ser sinuosa no llega a dibujar las simas y agujas de las defunciones. Casi con cierta generalización, tras un aumento de la mortalidad suele corresponder seguidamente un incremento de la natalidad, quedando de esta forma neutralizadas las grandes mortalidades.

* * *

Bibliografía

- NADAL, J. *La población española (siglos XVI a XX)* 3ª Ed. Barcelona 1973.
- ROMERO DE SOLÍS, P. «La población española en los siglos XVIII y XIX». Madrid, 1973.
- RUIZ MARTÍN, F. «La población española al comienzo de los tiempos modernos» en *Cuadernos de Historia I* (1967) págs. 189-203. Movimientos demográficos y económicos en el reino de Granada durante la segunda mitad del siglo XVI, en *Anuario de Historia Económica y Social I* (1968), págs. 127-183.
- BUSTELO GARCÍA DEL REAL, F. «Algunas reflexiones sobre la población española a principios del siglo XVIII», *Anales de Economía*, 15 3ª época, 1972, págs. 89-106. La población española en la segunda mitad del siglo XVIII, *Moneda y Crédito* núm. 123, 1972, págs. 53-104.
- ANSÓN CALVO, Mª C. *Demografía y sociedad urbana en la Zaragoza del siglo XVII: Un estudio con ordenadores*. Zaragoza, 1977.
- CHACÓN GIMÉNEZ, F. *Murcia en la centuria del Quinientos*. Murcia 1979.
- PÉREZ MOREDA, V. *La crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*. Madrid, 1980.

* * *



GRÁFICA Nº 5

Naturaleza



